

ABRIL: MÚSICAS EN EL CLASICISMO

MARIANNA VON MARTÍNEZ.- (4 de mayo de 1744, Viena – 13 de diciembre de 1812, Viena)

Su padre Nicolás Martínez residía exiliado en Nápoles después de la derrota en la guerra de sucesión española y se trasladó a Viena cuando el Archiduque de Austria fue nombrado emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico. En Viena ejercía de maestro de ceremonias del nuncio apostólico. Aficionado a la música procuró una exquisita formación musical a sus dos hijas. En la misma casa de los Martínez vivía el poeta Metastasio, el más famoso libretista del siglo XVIII y en el desván se encontraba como huésped el mismísimo Haydn en su época inicial y con apuros económicos. Nicolás eligió a Haydn para la formación musical de sus hijas entre las cuales destacaba Mariana.

Como maestro de canto y composición se contrató a Porpora, con lo cual Mariana tuvo una sólida base musical. También recibió clases de Johann Adolph Hasse. Su amistad con el poeta Pietro Trapassi, conocido como Metastasio, con el tiempo se fue haciendo más íntima, convirtiéndose finalmente en su amante, a pesar de ser 40 años mayor. Al morir su padre Nicolás y Metastasio, las dos hermanas recibieron una considerable fortuna. Con ello pudieron realizar en su casa interesantes reuniones musicales, que pronto se hicieron famosas en toda Viena.

Esta serie de veladas se organizaba semanalmente, participando compositores tan importantes como Haydn que llamaba a Mariana die kleine Spanierin y Mozart. También apareció por allí un joven Beethoven. Durante estas reuniones Mariana participaba como intérprete, quitándose su participación tocando junto a Mozart una sonata a cuatro manos.

Mariana fue nombrada en 1773 miembro de la Academia Musical de Bolonia.

En 1790 abrió una escuela de canto de la que salieron importantes voces. Como compositora en su catálogo se encuentran sinfonías, conciertos, oberturas, sonatas, música religiosa y los oratorios "Santa Elena al Calvario" e "Isacco, figura del Redentore" con letra de Metastasio, que se estrenó en 1762.

Las grandes obras de Haydn, Mozart y Beethoven eclipsaron a buenos músicos que no pudieron competir con sus propias partituras. Andrés Ruiz Tarazona intentó sacar del olvido a la compositora publicando hace pocos años su "Concierto para clave en la mayor" y su "Sinfonía en do mayor". También se ha editado una "Sonata en la mayor". La "Sinfonía en do mayor" compuesta en 1770 se estrenó en Valladolid el 6 de junio de 1978 interpretada por la Orquesta de Cámara de Valladolid dirigida por José Buenaguí, quién además la revisó y orquestó. Se realizó una grabación en LP interpretada por la Orquesta de Cámara Española dirigida por José Buenagu en 1981 para el sello Etnos.

Está escrita en tres movimientos siguiendo el estilo vienés. Allegro con spirito, andante ma non troppo y allegro spiritoso. Actualmente no existe ninguna grabación de la sinfonía por lo cual, no podemos realizar su comentario. Se trata de una sinfonía perfectamente clásica, dentro del estilo galante, aunque no exenta de Empfindsamkeit, esa sensibilidad casi pre romántica, muy femenina en el caso de Mariana Martínez, como se pudo apreciar en el hermoso Andante ma non troppo, admirable por su encanto y sencillez. Si en el primer movimiento se aprecia un buen desarrollo formal y unos temas que nos hacen evocar la Sinfonía de Arriaga, en el allegro final, gozamos de unos ritmos y cadencias muy españoles, al estilo de Scarlatti o Soler. Mariana Martínez murió el 13 de diciembre de 1812 en Viena. Sería necesario realizar una investigación más detallada sobre la vida y obra de la llamada por Haydn, la pequeña española.

MARIA ANNA MOZART. (30 de julio de 1751 – 29 de octubre de 1829)

Maria Anna Walburga Ignatia, hermana mayor de Mozart, fue una niña prodigio como su hermano. Ambos unidos por la mutua admiración infantil y la interpretación musical, fueron exhibidos por su ambicioso padre por las cortes de Viena y París. Pero mientras Mozart continuó con su carrera musical, Maria Anna tuvo que abandonarla. Maria Anna, conocida también como "Nannerl" o "Marianne", era la mayor de los cuatro hijos del matrimonio Mozart. Nació el 30 de julio de 1751.

A los siete años, ante la atenta mirada de Wolfgang, su padre Leopoldo empezó a enseñarle a tocar varios instrumentos. Pronto destacó como genial intérprete en clave y piano. A sus clases se uniría pronto su hermano pequeño, compañero también de sus juegos en los que crearon un mundo de fantasía y se hicieron inseparables. Cuando Leopoldo Mozart decidió

mostrar al mundo el prodigio de su hijo Wolfgang, también se llevó a Marianne. Las cortes de París y Viena fueron testigos de la genialidad de los dos hermanos por igual. Pero mientras Wolfgang estaba destinado a continuar expresando su genialidad, a la joven casadera Marianne se le terminaba el tiempo.

En el siglo en que vivió la joven Nannerl no había lugar para mujeres excepcionales, o al menos así lo dictaba la tradición y la costumbre. Sólo un carácter valiente y rebelde hubieran conseguido poner a la hermana de Mozart a su misma altura en la historia de la música. Pero Nannerl se mostró siempre sumisa a los designios de su padre y dispuesta a aceptar el destino que le tocaba como mujer. Nannerl no sólo tuvo que abandonar su espléndida carrera como intérprete, sino que también tuvo que renunciar a un verdadero amor, el capitán y tutor Franz Dippold, por el marido que su familia le había escogido para ella. Su carácter obediente contrastaba con los constantes actos de desobediencia de su hermano a quien no gustaba en absoluto que Nannerl acatará todas las órdenes de su padre. A pesar de los esfuerzos de Wolfgang porque su hermana siguiera los dictados de su propia voluntad, Nannerl aceptó casarse con la elección de Leopoldo, un magistrado millonario llamado Johann Baptist Franz von Berchtold zu Sonnenburg. Así Nannerl pasó de ser una joven prodigio a convertirse en la rica esposa de un magistrado.

Se hizo cargo de cinco hijos que su marido ya tenía de dos matrimonios anteriores y de los tres hijos que tuvo con él. Sin embargo, el mayor de estos, llamado Leopold, fue criado por su abuelo, no se sabe a ciencia cierta si para convertirlo también en un genio de la música como Wolfgang o por otras razones desconocidas. Lo que pudo ser y nunca fue Marianne hubiera sido probablemente el alter ego femenino de su hermano Wolfgang. Según unas cartas que éste escribió a su hermana en las que alababa sus obras, Marianne podría haber iniciado su carrera como compositora, aunque nunca se conoció ninguna pieza musical suya.

Lo que sí está claro es que fue una genial intérprete y que podría haber llegado muy lejos en el mundo de la música si los corsés de la época y su propia voluntad no lo hubiesen impedido. Su particular contribución fue sin duda la inspiración de varias de las geniales obras de su hermano. A pesar de quedarse ciega, continuó ejerciendo como profesora de piano y tocando este instrumento hasta su muerte el 29 de octubre de 1829.

MARÍA TERESA VON PARADIS: (Viena, 15 de mayo de 1759 - ídem, 1 de febrero de 1824)

Fue una pianista y compositora austriaca. Ciega desde que era una niña, Maria Theresia Von Paradis superó su discapacidad física y se convirtió en una respetada intérprete y compositora, admirada por grandes nombres de la música como Mozart, quien al parecer le habría dedicado una de sus obras. Aprendió de los mejores músicos de su Viena natal y viajó por media Europa mostrando su talento. La falta de visión no le impidió componer sinfonías, óperas y otras piezas musicales.

Aunque algunas de sus obras no se han conservado, su música se continúa interpretando en la actualidad, manteniendo viva la memoria de esta mujer que no sólo tuvo que enfrentarse a su condición femenina para hacerse un hueco en el mundo de la música, sino que su ceguera fue un impedimento que tuvo que superar, demostrando que nada podría frenar su talento. Maria Theresia Von Paradis nació el 15 de mayo de 1759 en la ciudad de Viena. Maria Theresia era hija de Joseph Anton Paradis, Secretario Imperial en la corte de la emperatriz María Teresa de Austria. No se sabe por qué razón médica, siendo una niña de poco más de dos años empezó a perder la visión hasta quedarse ciega. Y aunque fue tratado por algunos de los médicos más respetados de su tiempo, nunca pudo recuperar la vista. A pesar de su discapacidad, Maria Theresia mostró desde bien pequeña un gran talento para la música.

Como no podía leer, memorizaba las notas de memoria para poderlas tocar luego en el piano. Parece ser que la emperatriz, en cuyo honor su padre le había puesto el nombre de Maria Theresia, la ayudó económicamente y la puso en contacto a la pequeña con los principales compositores de la Viena de su tiempo. Así, pudo aprender de Leopold Kozeluch, Antonio Salieri o Carl Friberth. Con tan sólo once años dio su primer concierto tocando el órgano y cantando y a los dieciséis ya era reconocida por los círculos artísticos vieneses como una cantante e intérprete virtuosa. En 1783 se embarcó en una larga gira de tres años por Europa, mostrando su talento en ciudades como París, Londres, Berlín o Praga. En París tuvo ocasión de conocer a Valentin

Haüy, uno de los pioneros en la integración de los invidentes en la sociedad. En el tiempo que permaneció en la capital francesa, además de triunfar con sus conciertos colaboró con Haüy en la creación de una escuela para ciegos. Maria Theresia von Paradis compuso cinco óperas, tres cantatas, conciertos para piano y su famoso concierto Sicilienne. Pudo componer sus obras gracias a un tablero para componer inventado por su compañero Johann Riedinger, compositor y libretista, y a una máquina de escribir para ciegos ideada por Wolfgang von Kempelen.

Su obra fue admirada por grandes compositores de su tiempo como Haydn o Mozart. Al parecer, el gran compositor de Salzburgo le habría dedicado su Concierto para piano no 18. Con el cambio de siglo, Maria Theresia von Paradis se centró más en la composición que en la interpretación, además de dedicar buena parte de su tiempo a la enseñanza musical. En 1808 fundó su propia escuela para niñas en Viena, donde ejerció como maestra hasta el final de sus días. Maria Theresia von Paradis falleció en Viena el 1 de febrero de 1824.